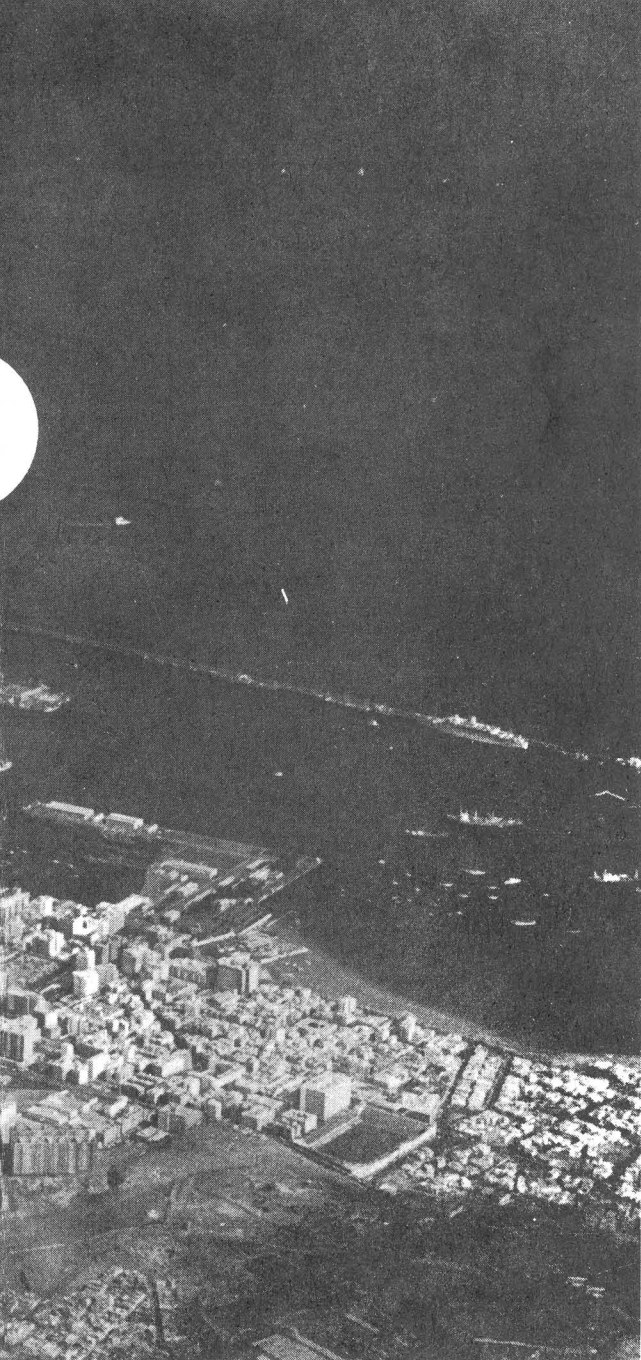


EL DESARROLLO Y LA POBLACION

An aerial, black and white photograph of a city, likely Mexico City, showing a dense urban area with a large river winding through it. The city is built on a valley floor, with hills visible in the background. The image is used as a background for the title text.

Aunque lentamente, ciertos grupos profesionales van tomando progresiva conciencia de las incidencias reales de una alta tasa de natalidad mantenida durante décadas en el desarrollo económico y social de la nación. Además de necesario, esto es conveniente, ante la inminente reunión internacional de especialistas de la ONU en Budapest en la que se intentará una discusión en profundidad sobre los problemas de la población y el desarrollo económico, por parte de economistas, sociólogos, demógrafos y políticos, entre los que se siluetean dos posiciones antagónicas de momento: los que postulan un control de la natalidad impuesta por los Estados a fin de frenar la explosión demográfica que para el año 2.000 se espera sobrepase los 6.000 millones de habitantes al no disponer de reservas económicas; y los que

afirman que el verdadero problema no está en reducir comensales al gran banquete de la humanidad sino ampliar las inmensas y en algunos casos, inexploradas posibilidades que nos depara el planeta. A simple vista, los dos grupos defienden tesis científicamente ciertas aunque la diversidad de planos favorezca cierta confusión. Sin embargo sería apresurado calificar de nuevos malthusianos a los que exigen un control -aunque la imposición sea una expresión dura y emotiva-, si se tienen en cuenta las estructuras de poder económico y social que imperan en la extensa geografía mundial. Imaginar, por otra parte, la posibilidad de un cambio en las mismas en un período mínimo de veinte años supone minusvalorar la fuerza de las omnipresentes estructuras capitalistas. En este marco, su postura neomalthusiana tiene un realismo preocupante. La tesis de los que no admiten frenazos espectaculares al crecimiento poblacional se basa en que la tierra dispone de riquezas inexploradas con capacidad para alimentar a una cifra aproximada de 15.000 millones de habitantes. El problema se plantea en una doble vertiente: cómo explotarlos y lo más



grave, cómo provocar una justa distribución entre los pueblos de la comunidad mundial de una parte y cómo abrir un amplísimo frente industrializador para los países menos desarrollados que les permita crear una situación equilibrada de desarrollo de acuerdo con su crecimiento poblacional y del punto de partida de que partieron hacia el desarrollo. ¿Cuántos años exigiría este cambio y cuántos cientos de miles de personas morirían o vivirían marginados a causa del hambre?

La provincia de Las Palmas y la Región de Canarias tiene planteados serios problemas poblacionales, con el mismo trasfondo, por supuesto, que los mundiales. De las tres etapas históricas que, según señalan los clásicos de la Demografía, ha atravesado la población del mundo, nos encontramos a caballo entre la segunda y la tercera. Nuestra tasa de mortalidad adulta e infantil se ha ido reduciendo notoriamente a causa de los adelantos sanitarios y adecuadas dietas proteínicas, mientras la de natalidad se ha mantenido muy cerca del porcentaje típico de países subdesarrollados, lo que ha provocado un crecimiento espectacular de la

población de la provincia. Mientras la media nacional de crecimiento se sitúa entre 1 y 2%, la de Las Palmas se halla entre 2 y 3%. En otros términos, mientras el crecimiento de la nación en lo que va de siglo -y tomando como índice 1900- no ha llegado a duplicarse, aquí se ha cuadruplicado. Como es lógico, además de conveniente, es vital para nosotros, examinar las consecuencias en los planos económico y social, que se van a desatar con la entrada de estos nuevos comensales de nuestra comunidad política.

Por consiguiente, todo planteamiento que aborde la problemática de la población ha de contar con la dinámica de la misma en su triple dimensión de crecimiento, grado de dependencia y distribución espacial. Por lo que cualquier planificación del desarrollo -que no crecimiento- de la comunidad regional, debería partir de una anticipación aproximada que permita a largo plazo conocer el índice de incremento, grado de juventud, esperanza media de vida, migraciones posibles, densidad... siempre en el marco del territorio y de las posibilidades del mismo. Prescindir de esto supondría, inevitablemente, reducir la eficacia de la planificación o más claro, hacerla inoperante.

Crecimiento de la población de Las Palmas

La realidad es esta: En 1900 la población de la provincia de Las Palmas ascendía a 156.697, habitantes mientras en 1973 la misma se estimaba en 628.420, que supone un incremento superior al 400 por ciento. En los años de referencia, la población nacional no ha llegado siquiera a duplicarse. Las Palmas capital contaba en 1920 con una población aproximada de 66.461 personas mientras en 1973 se estimaba en 314.000, lo que indica un crecimiento superior al 470 por ciento. La tasa de crecimiento negativo se ha manifestado particularmente inquietante a lo largo del ciclo sesenta-setenta, mientras al iniciarse el setenta-ochenta aún no ha evidenciado síntomas de descenso, situándose en torno al 2%. Las tasas de natalidad por estratos socioeconómicos continúan presentando los síntomas clásicos: los asalariados de clase baja, la población rural dependiente, la clase media y alta y la élite de convicciones religiosas arraigadas proporcionan el mayor número de hijos, que oscila de 4 a 9 por unidad familiar; los asalariados de clase baja-media en habitat urbano, clase media y alta liberales sin especiales convicciones religiosas, tienen un promedio de 2 a 4 hijos. Es necesario resaltar que a pesar del progresivo trasvase de familias del medio rural al urbano, estas continuarán operando, en la mayoría de los casos, con escala de valores típicamente rurales, hasta la inmediata generación, en las que se operará el cambio.

Cabe insistir en la lenta interiorización de una conducta relativa a la planificación familiar, si se tienen en cuenta algunos aspectos económicos y la educación de los hijos, en la que posiblemente influya el desconocimiento de los medios anticonceptivos. Factor de amplio aspecto en este terreno lo constituye la pobre divulgación existente sobre los mismos. La doctrina tradicional de la Iglesia ha influido decisivamente en el fenómeno, de forma especial en los estratos rurales.

La inquietud ante el incremento de la población nos viene dada por el hecho de que en términos de eco-

EL DESARROLLO Y LA POBLACION

nomía dinámica, "las relaciones entre población y economía se expresan en rapidez de crecimiento de la población y de capacidad de empleo y de distribución de medios de existencia de las economías". Por ello, todo incremento de población postula un incremento paralelo de las producciones de servicios de base, de equipamiento, de encuadramiento y creación de nuevos empleos para mantener el nivel medio de EXISTENCIAS Y SATISFACER LAS NECESIDADES esenciales de base constante. Conforme a algunos cálculos repetidamente aludidos en trabajos científicos, "para una tasa de crecimiento del 1% de población sería necesario un crecimiento paralelo del 6% del producto nacional bruto, destinado a las necesidades demográficas".

Dependencia

El índice de población dependiente juvenil encierra la clave de todo el problema del crecimiento. Veamos datos: En 1960 el índice de población juvenil dependiente de Las Palmas (menos de 15 años) era del 32,5% de la población total; en 1971 ascendía al 34,7% de la misma. En esos mismos años, la media nacional



era de 27,1 y 27,8% del total; mientras las medias de la República Federal de Alemania y Gran Bretaña se hallaban en torno al 25% y las de Brasil, Egipto, Méjico se aproximaban al 45%. Si ojeamos una pirámide de población de Las Palmas referida a 1972, observaremos como a partir del próximo 1976 el porcentaje de población dependiente que engrosará la activa hasta nivelarse con la nacional (37%) y luego sobrepasarla. Estos hechos que, en situación normal, se plantearán inevitablemente, nos cuestiona aguda y críticamente sobre algunos aspectos infraestructurales de nuestra sociedad y estructurales del desarrollo económico. A saber: la configuración de una política de base educacional, capaz de crear puestos escolares; la ampliación de los medios sanitarios etc... Implica, por supuesto, para los barrios y en cierta zonas de la ciudad donde se detecten crecimientos fuera de lo normal, una adecuada planificación de jardines infantiles, de centros de E.G.B. centros sanitarios y grandes espacios verdes y de recreo. Por último, ubicar las posibles extensiones del centro urbano, cerca -no dentro- de los centros de trabajo de los que vivirán en ellas. Es suficiente tener los

ojos abiertos, para ver cómo en lo que respecta a la infraestructura base para esta población juvenil, estamos siendo desbordados, sin que se produzca la reacción que permita planificar cara al futuro. Sin embargo, en lo que a puestos de trabajo se refiere para esta inminente población activa, no se percibe una planificación capaz de llegar hasta los problemas estructurales que la impiden, para procurar soluciones. El hecho es grave, ya que o bien esta población encuentra su plaza de trabajo o, caso de cerrársele camino en el proceso productivo, tendría que emigrar. No pretendemos significar los traumas que este fenómeno lleva consigo, con las agravantes de una emigración tradicional a ultramar extinguida y otra continental en crisis.

Otro fenómeno que inevitablemente deparará esta situación será la marginación social. Se ha extendido una conciencia acerca del marginado social como un enfermo al que se precisa aislar de la convivencia a causa de su peligrosidad. Va siendo hora de reflexionar si son realmente enfermos sociales y en todo caso ahondar en las causas de su anomia o si es la

sociedad la que mediante unas pautas culturales fomentadas por los estratos altos de la misma, rechaza a una parte de los comensales disonantes a fin de no lesionar intereses que afectan a los sectores económicamente más poderosos.

Distribución espacial

La distribución espacial va unida a dos problemas concretos: el trasvase de población rural de las islas a la capital de la provincia (migraciones intraprovinciales) y la macrocefalia de la Las Palmas-capital. En 1960 Las Palmas ciudad tenía el 38% del total de la población provincial, mientras que en 1973 sobrepasaba el 50%.

En las mismas fechas, Lanzarote y Fuerteventura mostraban un peligroso retroceso, exceptuada Arrecife, enclave capitalino de Lanzarote. La misma Gran Canaria mostraba estancamiento y retroceso, exceptuados los municipios de Las Palmas, Telde, Agüimes, Santa Lucía y San Bartolomé de Tirajana. Desde otro ángulo, Gran Canaria con el 37,79% de la superficie total de la provincia albergaba el 88%

aproximado de la población total de la misma, mientras el 11% aproximado se distribuía en el 66,21% de superficie restante. Con mayor precisión aún: alrededor del 50% de la población de la provincia se encierra en 2,44% de su superficie total mientras el otro cincuenta ocupa el 97,55% de la misma. Estos datos ofrecen un marco adecuado de reflexión.

No es necesario ser sociólogo, economista, demógrafo o profesional universitario para observar que esta distribución espacial se halla afectada de un grave trauma a cuya intensificación han colaborado activamente los planificadores de nuestro crecimiento económico.

Un trasvase migratorio constante hacia el medio urbano (Las Palmas capital) ha venido siendo provocado por la descapitalización acentuada del campo, agudizada por la inexistencia de una política en una infraestructura básica y escasa como el agua -de ahí la urgente necesidad de la actualización del marco legal de la misma-, así como por la poca atención de dos islas (Fuerteventura y Lanzarote), dejadas a las hipotéticas posibilidades que llevaría consigo una total terciarización de sus

depauperadas economías, y menospreciando la activación de sus potenciales agrícolas y pesqueros. En estas islas es preciso solventar también adecuadamente el problema del agua, mientras que, por otro lado, la rentabilidad de sus inversiones han de contemplarse a largo plazo, siendo imprescindible proporcionarles la infraestructura que pueda sacarlas de su tradicional abandono, aunque ello suponga unos costes elevados.

Logicamente este fenómeno ha provocado la enfermedad urbanística que se tipifica, entre otros motivos por un inadecuado crecimiento de su población sin la contrapartida de puestos de trabajo (permitiendo el paro encubierto), sin las infraestructuras básicas necesarias que permitan un desarrollo normal. Se impone, una revisión a fondo de los elementos base de las planificaciones, a fin de lograr conocer nuestros males en sus exactas dimensiones.

GREGORIO CHIL

HOY 1, MAÑANA 2 = INFLACION

La economía es considerada por algunos como una ciencia extremadamente compleja toda vez que, a pesar de los intentos por penetrar en su interior y aplicar sus conocimientos a la realidad con resultados prácticos a corto plazo, éstos no se consiguen y se prefiere entonces continuar con los métodos tradicionales. Sin embargo, aunque conscientes de toda complejidad que lleva cualquier ciencia, los primeros pasos son muy simples. Allí donde exista escasez está la economía. Luego, decir que es la ciencia de la escasez y añadir que trata de administrar recursos escasos susceptibles de usos alternativos, no es más que definir el amplio

campo que abarca una de las disciplinas más nuevas (como disciplina) dentro del problemático mundo actual. La terminología que usa es extraña (?), pero solo en tanto en cuanto no estamos acostumbrados, porque no nos acostumbraron a ella. Cualquier ciencia tiene su terminología; así, en matemáticas hablamos de ecuaciones, determinantes, coordenadas, integrales o derivadas; en física, de átomos, micras, julios o concavidades; en química, de radicales, agua espesa, toda la denominación de los elementos y reacciones, esto, sin adentrarnos en la comprensión exacta de lo que significa un diez elevado a menos doce o un diez elevado a más veinticuatro que, al mismo tiempo que nos parecen tan pequeños o tan grandes, escapan por completo de la imaginación. Si, por añadidura pensamos en las denominaciones usadas por la medicina entonces

llegamos en principio a la conclusión de que lo demás es un perfecto juego de niños. Sin embargo, todo lo anterior lo consideramos más normal. ¿Por qué?, porque desde pequeños nos lo machacaron. Ahora llega la economía, ciencia eminentemente social, que tocamos diariamente y "a ustedes no los entiende nadie". Chistosa frase, lógica si se busca respuesta a las interrogantes mirando a las nubes. Pero es que los economistas "no resuelven nada sino todo lo contrario". Claro, es que la economía necesita de los políticos para que sus impresiones y recomendaciones se lleven a la práctica, intentando con ello la aplicación de los medios necesarios para corregir situaciones anómalas en beneficio de la comunidad a la que están dirigidas todas las ciencias e investigaciones.

Frecuentemente oímos o